

Mensaje dos

El crecimiento y la madurez requeridos para la formación del ejército a fin de proteger el testimonio de Dios y combatir en pro de Su mover en la tierra

Lectura bíblica: Nm. 1:2-3, 19-20; 2:1-2, 32, 34;
Fil. 3:12-15; Ef. 6:10-12

I. El énfasis de Números es cómo los israelitas, quienes habían sido redimidos, habían recibido revelación y habían sido entrenados por Dios, conformaron un ejército para proteger el testimonio de Dios y combatir en pro de Su mover en la tierra—1:2-3, 19-20:

- A. Puesto que la tierra que Dios creó fue arruinada por Satanás, Dios necesita ganar un grupo de personas que conformen un ejército con miras a Su mover en la tierra—v. 3.
- B. Números nos muestra cómo Dios formó Su pueblo redimido como ejército a fin de rodear y proteger Su testimonio—2:1-2, 32, 34:
 - 1. En Números, particularmente en los primeros cuatro capítulos, los israelitas conformaron un ejército según lo dispuesto por Dios.
 - 2. A fin de que los hijos de Israel conformaran un ejército, era necesario que fueran contados; fue únicamente después de ser contados que los israelitas pudieron conformar un ejército—1:2-3, 19-20.

II. A fin de ser “aptos para el servicio militar”, un varón israelita necesitaba tener al menos veinte años; esto está relacionado con el crecimiento y la madurez—v. 3:

- A. Había aproximadamente dos millones de israelitas, pero sólo 603,550 tenían veinte años o más y eran aptos para el servicio militar—vs. 45-46.
- B. Aunque hay una gran cantidad de creyentes en la tierra, sólo unos pocos de ellos tienen madurez en vida al grado que son capaces de combatir en pro del testimonio de Dios—Ef. 4:12, 15-16; 6:10-12.
- C. Números menciona la edad requerida para enlistarse en el ejército, que era de veinte años en adelante, sin embargo, este libro no menciona la edad de jubilación:
 - 1. El ejército de Dios era fuerte, tal como Caleb podía combatir y estaba tan fuerte ante Dios en sus ochenta así como cuando lo estuvo en sus cuarenta—Jos. 14:6, 10-11.
 - 2. Esto significa que debemos tener vida y también madurez en vida a fin de ser contados por Dios.

- D. Según Números, ni los niños ni las mujeres fueron contados:
 - 1. Los niños representan la inmadurez, y las mujeres representan la debilidad.
 - 2. El hecho de que solamente los varones de veinte años o más pudieran participar de la guerra significa que entre los creyentes, sólo aquellos que son maduros en vida y fuertes son capaces de combatir en la guerra espiritual.
- E. Era necesario que los que se contaron fueran confirmados por Moisés, Aarón y los líderes de las doce tribus—1:4, 16-18:
 - 1. Moisés representa a Cristo como Cabeza del Cuerpo que ejerce Su autoridad, Aarón representa a Cristo como Sumo Sacerdote que ejerce Su sacerdocio, y los líderes de las doce tribus representan a los ancianos y a los que llevan la delantera en la iglesia—Col. 1:18; He. 8:1; Hch. 14:23:
 - a. Esto indica que contar el pueblo de Dios se basa en la vida y la madurez en vida, y es confirmado por la autoridad espiritual.
 - b. Se requiere la vida, la madurez y la confirmación por parte de la autoridad espiritual para conformar el ejército de Dios.
 - 2. Para ser contados, los hijos de Israel tenían que estar en la comunión propia de la vida de familia de sus padres y haber crecido en vida hasta la madurez, representado por la edad de veinte años—Nm. 1:1-16.

III. Actualmente en el recobro del Señor existe una urgente necesidad del crecimiento y la madurez requeridos para la formación del ejército de Dios; necesitamos crecer en vida hasta alcanzar la madurez—Éx. 30:14; Nm. 1:2-3, 18; Ef. 4:12-16:

- A. En términos espirituales, los varones de veinte años o más representan a aquellos entre el pueblo de Dios que, independientemente de lo que son en su naturaleza, son fuertes en su espíritu y han alcanzado madurez en la vida divina; únicamente éstos son aptos para formar el ejército que combatirá por los intereses y el mover de Dios aquí en la tierra—Éx. 30:14; Nm. 1:3.
- B. El crecimiento en vida consiste en que el elemento de Dios aumente (Col. 2:19), la estatura de Cristo aumente (Ef. 3:17a; 4:13), el terreno del Espíritu Santo se expanda (5:18), el elemento humano mengüe, la vida natural sea quebrantada y cada parte de nuestra alma sea sojuzgada (2 Ti. 1:7).
- C. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia; la última etapa

de la transformación es la madurez, la plenitud de la vida—He. 6:1.

- D. En el Nuevo Testamento la palabra *maduro* se refiere a que los creyentes hayan alcanzado la plena madurez y hayan sido perfeccionados en la vida de Dios—Mt. 5:48; Jn. 3:3, 5-6, 15:
1. Como creyentes que somos, necesitamos avanzar, ser llevados adelante, hasta alcanzar la madurez, al olvidar lo que queda atrás y extendernos a lo que está delante, prosiguiendo hacia el pleno disfrute y el ganar a Cristo con miras a obtener el máximo disfrute de Cristo en el reino milenarío—Fil. 3:12-15.
 2. El requisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en la vida divina—Ef. 4:15.
 3. El hecho de que los creyentes crezcan y maduren en la vida de Cristo culmina en un hombre de plena madurez, es decir, la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta llegar a ser un hombre maduro—vs. 13, 16.
- E. Ser maduro equivale a que Cristo sea formado plenamente en nosotros; también significa que hemos sido plenamente transformados a Su imagen—Gá. 4:19; 2 Co. 3:18:
1. Desde el momento en que fuimos regenerados, el Señor ha estado obrando en nosotros para que podamos tener Su imagen—v. 18; Ro. 8:29.
 2. Cuando el Señor haya forjado Su imagen plenamente en nosotros y se exprese plenamente a través de nosotros, seremos maduros en vida—v. 29; 2 Co. 3:18.
- F. El capítulo 3 de El Cantar de los Cantares nos muestra la madurez de la buscadora, y el capítulo 4 explica que la madurez se alcanza por medio de que la voluntad sea subyugada:
1. El secreto de la madurez de la buscadora es que su voluntad ha sido completamente subyugada y resucitada—3:6-9; 4:1b, 4.
 2. El cuello representa la voluntad humana bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como algo sumamente hermoso—v. 4.
 3. Primero, nuestra voluntad debe ser subyugada; luego, será fuerte en resurrección y será como la torre de David, la armería para la guerra espiritual—Ef. 6:10.
 4. Si tenemos una voluntad sumisa, nuestra voluntad llega a ser como la torre de David que guarda toda clase de armas para la guerra—2 Co. 10:3-5.

IV. A fin de que los hijos de Dios lleguen a la edad espiritual de veinte años, es necesario que ellos pasen por las primeras tres etapas de la experiencia de vida y entren en la cuarta etapa:

- A. La primera etapa de la experiencia de vida es estar en Cristo, la segunda etapa es permanecer en Cristo y la tercera etapa consiste en que Cristo viva en nosotros, la cual también es la etapa de la cruz—Gá. 2:20; 3:1; 5:24; Mt. 16:24.
- B. En la tercera etapa los creyentes buscadores toman medidas respecto a la carne, el yo y la constitución natural, que incluye la fuerza y habilidad naturales:
1. La carne denota la totalidad del viejo hombre caído, todo nuestro ser caído—Gn. 6:3; Ro. 7:18a; Gá. 2:16:
 - a. La carne es el viejo hombre manifestado en nuestro vivir y expresado—Ro. 6:6.
 - b. La carne no puede ser cambiada ni mejorada; por tanto, necesitamos estar conscientes del hecho de que la carne siempre está con nosotros—13:14; Gá. 5:16.
 - c. La carne es el campamento del enemigo de Dios y la base más grande para su obra—vs. 19-21:
 - (1) La carne ocupa el primer lugar entre nuestros enemigos, tomando la delantera entre el pecado, el mundo y Satanás para combatir contra nosotros—Ro. 8:3.
 - (2) Dios aborrece la carne de la misma manera en que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera en que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.
 2. El yo es la vida del alma, con un énfasis en los pensamientos y opiniones humanos—Mt. 16:23-25:
 - a. En Mateo 16:23-25 hay tres términos que se relacionan entre sí: *mente, sí mismo y vida de su alma*:
 - (1) Nuestra mente es la expresión de nuestro yo, y nuestro yo es la corporificación de la vida de nuestra alma—vs. 23-25.
 - (2) La vida de nuestra alma está corporificada en el yo y es vivida en el yo, y nuestro yo se expresa mediante nuestra mente, ideas, pensamientos, conceptos y opiniones—vs. 22-23.
 - b. El yo es la corporificación de Satanás; el yo es la esencia de Satanás en el alma, lo que hace que el alma sea independiente de Dios para expresar su propia opinión y su propia voluntad—v. 23; Gn. 3:1-6; 2 Co. 11:3.
 - c. El yo es el alma que declara su independencia de Dios—Mt. 16:23; Lc. 14:26; Job 42:5-6.

3. La constitución natural es el conjunto total de nuestras habilidades físicas y mentales—1 Co. 2:14-15; Fil. 3:3, 10-11:
 - a. La fuerza y habilidad naturales no tienen el elemento divino.
 - b. La fuerza y habilidad naturales actúan por su propia cuenta y no conforme a la voluntad de Dios.
 - c. Cuando obramos con nuestra habilidad natural, buscamos nuestra propia gloria y satisfacemos nuestro propio deseo.
 - d. Cuando nuestra fuerza y habilidad naturales han pasado por el trato de la cruz, llegan a ser útiles en resurrección—v. 11.
- C. La cuarta etapa de nuestra experiencia espiritual y nuestra vida espiritual es la etapa más elevada —el pleno crecimiento de Cristo en nosotros—, la etapa de la guerra espiritual, donde Cristo ha crecido y madurado plenamente en nosotros—Ef. 4:13-16; 6:10-18:
 1. Al final de la tercera etapa, expresamos a Dios con Su imagen, y en la cuarta etapa lo representamos con Su autoridad—Gn. 1:26.
 2. La experiencia de vida que tenemos en la cuarta etapa incluye conocer el Cuerpo, conocer la ascensión, reinar con Cristo, participar en la guerra espiritual y ser llenos de la estatura de Cristo—1 Co. 12:27; Ef. 6:10-12.
 3. A fin de conocer el Cuerpo y vivir en el Cuerpo, primero debemos tomar medidas con respecto a la carne, el yo y la constitución natural—Gá. 5:24; Mt. 16:24:
 - a. Si todavía vivimos conforme a la carne, en nosotros mismos, y si servimos al Señor en nuestra habilidad natural, no hay manera de que podamos conocer el Cuerpo—1 Co. 12:12.
 - b. Es sólo cuando nuestra carne haya pasado por el trato de la cruz, la opinión propia haya sido quebrantada y la vida natural haya sido destrozada que la vida divina en nuestro interior nos capacitará para conocer el Cuerpo y comprender que sencillamente somos miembros del Cuerpo y que la vida en nuestro interior no puede ser independiente.
 4. Si queremos combatir la guerra espiritual y derrotar al enemigo de Dios, primero debemos tomar medidas con respecto a nuestra carne, nuestro yo y la vida de nuestra alma—2 Co. 10:3-5; Ef. 6:10-12:
 - a. Participar en la guerra espiritual a fin de confrontar a Satanás y recobrar la tierra para Dios requiere que estemos entera y absolutamente entregados a Dios y le obedezcamos completamente—Gn. 1:26-28:

(1) No podemos preservarnos a nosotros mismos ni dejar nada para nosotros mismos.

(2) Cuando estamos confrontando a Satanás, el yo debe ser abandonado por completo.

b. La iglesia debe participar en la guerra espiritual, combatiendo para traer el reino de Dios—Mt. 12:28; Ef. 6:10-18; Ap. 12:10a; 11:15.

V. La oración en el altar del incienso tuvo como resultado que los hijos de Israel fuesen contados con miras a conformar un ejército para combatir en pro de los intereses de Dios en la tierra—Éx. 30:11-16; Nm. 1:45-46:

A. Como resultado de la oración ofrecida ante el altar del incienso, el Señor conduce un “censo militar” de los santos en las iglesias; los que son contados están calificados para ir a la guerra en pro del mover de Dios en la tierra—2:32; 4:23; 2 Ti. 2:3.

B. La intercesión ofrecida en el altar del incienso tiene como meta el crecimiento y la madurez de los creyentes a fin de que se pueda conformar un ejército—Ef. 4:13; 6:10-12:

1. Cuanto más oremos en el altar del incienso, más nos daremos cuenta de que existe una necesidad urgente de la madurez, y mayor será la urgencia para orar por el crecimiento en vida hasta la madurez—1 Co. 2:6; 3:1-2; 14:20; 16:13; He. 5:14—6:1; Ef. 3:16.

2. Es únicamente cuando tal ejército se forme que Dios podrá moverse en la tierra para Su propósito; aparte de un ejército conformado por personas maduras, Dios no tiene la manera para moverse—4:13; 6:10-12.